

NUEVOS TESTIMONIOS DE LA *EPÍSTOLA
A JOVELLANOS* DE L. FERNÁNDEZ
DE MORATÍN Y DE LA *RESPUESTA
A MORATÍN* DE G. M. DE JOVELLANOS:
EDICIÓN Y ESTEMA¹

TOMO CII · CUADERNO CCCXXVI · JULIO-DICIEMBRE DE 2022

RESUMEN: En el presente trabajo damos a conocer un nuevo testimonio de la *Epístola a Jovellanos* de Leandro Fernández de Moratín y otro de la *Respuesta a Moratín* de Gaspar Melchor de Jovellanos: el del poema de Moratín ha aparecido en el Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos); el de la *Respuesta a Moratín*, en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo. Además, en este trabajo transcribimos por primera vez el manuscrito autógrafo de la *Respuesta a Moratín* de Jovellanos, que, aunque fue identificado por Caso González ya en 1992, no fue empleado por él para editar el texto y debe tenerse por versión definitiva del poema. En definitiva, en este estudio, además de volver sobre los poemas y sus circunstancias de escritura, ofrecemos los aparatos críticos más completos hasta la fecha de ambas epístolas y constituimos los estemas que aclaran la relación entre los testimonios conocidos.

Palabras clave: Leandro Fernández de Moratín; Gaspar Melchor de Jovellanos; poesía; edición; crítica textual.

NEW MANUSCRIPTS OF THE *EPISTLE TO JOVELLANOS* BY
L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN AND OF THE *RESPONSE TO MORATÍN*
BY G. M. DE JOVELLANOS: EDITION AND *STEMMA*

ABSTRACT: In this paper we present a new manuscript of the *Epistle to Jovellanos* by Leandro Fernández de Moratín and another of the *Response to Moratín* by

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a una ayuda postdoctoral Juan de la Cierva-Formación (ref.^a FJC2019-039000-I). Además, se enmarca en el proyecto de investigación *SILEM II: Biografías y polémicas: hacia la institucionalización de la literatura y el autor* (RTI2018-095664-B-C21) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Gaspar Melchor de Jovellanos: the manuscript of Moratín's poem has come to light in the Archive of the Monastery of Santo Domingo de Silos (Burgos); that of the *Response to Moratín*, in the Library of the University of Oviedo. Furthermore, in the present study we transcribe for the first time the autograph manuscript of the *Response to Moratín* by Jovellanos, which, although identified by Caso González in 1992, was not used by him to edit the poem. In short, this study examines the poems and circumstances of their composition as well as providing the most complete critical apparatus to date of both texts, establishing the *stemmata* that clarify the relationship between the known manuscripts.

Keywords: Leandro Fernández de Moratín; Gaspar Melchor de Jovellanos; poetry; edition; textual criticism.

EN las siguientes páginas nos proponemos dar noticia de la aparición de un nuevo testimonio de la *Epístola a Jovellanos* de Leandro Fernández de Moratín y de otro de la *Respuesta a Moratín* de Gaspar Melchor de Jovellanos; además, transcribiremos por vez primera el autógrafo de esta última composición, que, aunque, no fuera por entero desconocido, sí ha pasado largamente desatendido pese a ofrecer el que debe tenerse por texto definitivo del poema. Recorreremos la historia de ambas epístolas y nos detendremos en su estudio textual; particularmente, ofreceremos los aparatos críticos en que recogemos las variantes de los nuevos manuscritos y finalizaremos ofreciendo los estemas que aclaran la relación entre todos los testimonios conocidos².

I. HISTORIA EXTERNA

No son pocos los datos con que contamos acerca de ambos poemas, que podemos reconstruir gracias a los diarios y epistolarios de ambos autores. A continuación, reuniremos una serie de informaciones que, aunque publica-

² Este trabajo se ha beneficiado enormemente de la atenta lectura y las oportunas sugerencias de Elena de Lorenzo Álvarez y Philip Deacon, a quienes queremos expresar todo nuestro agradecimiento. Mención aparte merece Guillermo Fernández Ortiz, con quien revisamos los facticios del fondo manuscrito de la Universidad de Oviedo en el verano de 2017 y quien nos proveyó de noticias bibliográficas del mayor interés.

das, no habían sido hasta ahora ordenadas con vistas a iluminar el proceso de escritura y transmisión de los dos poemas que aquí nos interesan.

Leandro Fernández de Moratín viajó a Italia becado por Godoy en el verano de 1793, donde permanecería nada menos que tres años. Durante su periplo italiano, recorrió la península de arriba abajo y, de acuerdo con su *Diario* y su *Viaje a Italia*, visitó Roma en tres ocasiones: la primera, fugazmente, del 16 al 25 de octubre de 1793; la segunda, con más tiempo, del 6 de marzo al 25 de abril de 1794; y la última, del 29 de octubre de 1795 al 18 de marzo de 1796³; esta tercera estancia fue especialmente larga porque el mal tiempo le impidió partir hasta la primavera. Es precisamente entonces cuando escribe el poema que nos ocupa, su conocida *Epístola* a Jovino: el propio texto declara su entorno romano y su imaginario septentrional: «Ya el crudo invierno, que aumentó las ondas / del Tibre, en sus orillas me detiene / de Roma habitador» (vv. 35-37)⁴.

No hay duda de que la *Epístola* hubo de redactarse durante su tercera estancia romana, porque el gijonés, según recoge en su *Diario*, recibió el poema el 25 de enero de 1796, acompañado de una carta, hoy perdida, que Moratín le remitió desde la capital italiana el 27 de noviembre de 1795 —lamentablemente, no encontramos en el *Diario* de Inarco referencias a la escritura del poema⁵—, lo que nos permite datar la *Epístola* con gran precisión en el mes comprendido entre la última llegada de Inarco a Roma (29 de octubre) y la fecha de envío de la carta al asturiano (27 de noviembre). Además, el propio poema delata la de 1795 como fecha de su escritura, pues en los vv. 7-9 Moratín se disculpa ante Jovellanos por su largo silencio epistolar —no escribía al asturiano, que sepamos, desde la segunda quincena de abril de 1792 (OC, II,

³ Leandro Fernández de Moratín, *Viaje a Italia*, ed. de Belén Tejerina, Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1991, p. 210; más en detalle, pp. 208-210 (del 16 al 25 de octubre de 1793), pp. 324-350 (del 6 de marzo al 25 de abril de 1794) y pp. 566-623 (del 29 de octubre de 1795 al 18 de marzo de 1796). Véase también Leandro Fernández de Moratín, *Diario (Mayo 1780-Marzo 1808)*, ed. de René y Mireille Andioc, Madrid, Castalia, 1968, pp. III-III2, 121-125, 155-162.

⁴ Leandro Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, Barcelona, Sirmio, 1995, p. 287.

⁵ Fernández de Moratín, *Diario (Mayo 1780-Marzo 1808)*, ed. de René y Mireille Andioc, pp. 155-157.

p. 519)⁶– indicando que «Duro silencio a mi cariño impuso / el son de Marte que suspende ahora / la paz, la dulce paz», en referencia a la Paz de Basilea de 1795, que puso fin a las guerras contra la Francia revolucionaria⁷.

Por su parte, el gijonés tardaría tres meses en componer su propia *Respuesta a Moratín* o *Epístola VII* (OC, I, pp. 285-288), que daría por cerrada el 9 de marzo de 1796; ahora bien, todavía el 26 de abril saca copia en limpio del poema después de darle la última lima, y el 30 de ese mes lo envía a Moratín por medio de su sobrino Juan Francisco Tineo Ramírez de Jove, quien residía en Bolonia –pues había ingresado en su Colegio de S. Clemente en 1791– y coincidió con Inarco en su viaje por Italia⁸. Las relaciones de este último con la institución son bien conocidas, pues Moratín llegaría a dedicar una epístola *A Don Simón Rodríguez Laso, rector del Colegio de S. Clemente de Bolonia*⁹.

Más en detalle, anota Jovino en su *Diario*, el 25 de enero de 1796, en referencia al poema y a la desaparecida carta que lo acompañaba: «Correo. Bella

⁶ Para evitar la proliferación de notas, citaremos las *Obras completas* de Jovellanos en cuerpo de texto y entre paréntesis, indicando únicamente tomo y página (por ejemplo: OC, I, p. 63). Las referencias bibliográficas completas de los tomos citados son las siguientes: Gaspar Melchor de Jovellanos, *Obras completas*, t. I, *Obras literarias*, ed. de José Miguel Caso González, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1984; *Obras completas*, t. II, *Correspondencia 1.º*, ed. de José Miguel Caso González, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Gijón, 1985; *Obras completas*, t. III, *Correspondencia 2.º*, ed. de José Miguel Caso González, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Gijón, 1986; *Obras completas*, t. IV, *Correspondencia 3.º*, ed. de José Miguel Caso González, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Gijón, 1988; *Obras completas*, t. V, *Correspondencia 4.º*, ed. de José Miguel Caso González, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Gijón, 1990; *Obras completas*, t. VI, *Diario 1.º*, ed. de José Miguel Caso González y Javier González Santos, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Gijón, 1994; *Obras completas*, t. VII, *Diario 2.º*, ed. de María Teresa Caso Machicado y Javier González Santos, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Gijón / Ediciones Nobel, 1999.

⁷ Así lo advierte y anota Jesús Pérez Magallón en su monumental *Los Moratines*, *Obras completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, Madrid, Cátedra, 2008, 2 vols.; en concreto, en t. II, p. 1726.

⁸ Gaspar Melchor de Jovellanos, *Poesías*, ed. de José Miguel Caso González, Oviedo, IDEA, 1961, p. 295; René Andioc, *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, Madrid, Castalia, 1973, p. 219.

⁹ Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, pp. 270-276.

Epístola de Moratín, escrita en Roma y enviada en carta de 27 de noviembre; son excelentes versos blancos» (OC, VII, p. 509). Tres días más tarde, añade: «Se me antoja empezar una *Epístola a Moratín*; quedará en proyecto, como tantas otras cosas» (OC, VII, p. 510). No fue así esta vez, pues a principios de marzo, un invernizo día de «frío; nubes», finalmente «se concluye la *Carta a Moratín*» (OC, VII, p. 522); no obstante, aunque el poema «va mejorando», aún no «contenta» a Jovino. El 15 de marzo lee la composición a su cuñado, el conde de Peñalba, a quien «no le desagrada, pero no la halla sublime o no la siente» (OC, VII, p. 523). A causa de esta tibia respuesta, todavía seguiría trabajando Jovino en su *Epístola VII* hasta últimos de abril, cuando una «mañana parda y seca, [...] se saca una copia de la *Respuesta a Moratín*, ya corregida de última mano» (OC, VII, p. 534). El sábado 30, remite el poema a Tineo en otra carta desaparecida (OC, III, p. 213), indicándole «que si no está [Moratín] allí [con él], le abra y dirija la carta y *Epístola*» (OC, VII, p. 535). El poema llegó a su destinatario, pero en la siguiente carta de Moratín a Jovino, de 21 de enero de 1797, con Inarco ya en Sevilla, nada le decía en concreto sobre su poema, y se limitaba a consignar, a medio camino entre el humor y la disculpa entre líneas, que

Don Juan Tineo y yo tratamos largamente en Bolonia de responder a la última que recibimos suya. Pasáronse siete u ocho meses en este buen propósito, y al fin no se verificó. Cuál sea más perezoso o más culpable de los dos, yo no sé decirlo; solo puedo asegurarle que entrambos le amamos de corazón (OC, III, p. 270)¹⁰.

En la siguiente carta que Moratín dirige a Jovellanos, el 8 de febrero de 1797 y ya desde Madrid, se ocupa de aspectos que nada tienen que ver con el poema (OC, III, pp. 279-280)¹¹, asunto sobre el que no nos consta que volvieron (OC, III, pp. 302-303, etc.)¹².

Solo nos queda testimoniar que el 22 de junio de 1796 Jovino decidió enviarle copia a González de Posada de la *Epístola* de Moratín y de su propia *Respuesta*, advirtiéndole de que también se las había remitido, por las mismas

¹⁰ También en Andioc, *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, pp. 217-219.

¹¹ Asimismo en Andioc, *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, pp. 220-222.

¹² Andioc, *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, pp. 227-229, etc.

fechas, a Vargas Ponce¹³. Jovino se muestra seguro del mérito de la «bellísima» epístola de Inarco; con respecto a la suya, insiste a su amigo en que «ya sabe que no quiero pasar por poeta», lo que funciona de paso como advertencia para que no se le ocurra enseñar a nadie más su poema: «van los versos para usted, y a lo más para el amigo Inquisidor [Pedro Díaz de Valdés]» (OC, III, p. 234)¹⁴. Pese al juicio positivo de Jovino, Posidonio no fue favorable a la epístola moratiniana, que Jovellanos tuvo que defender en carta de 13 de agosto de 1796 insistiéndole a su amigo en que el poema de Inarco «pica muy alto» y amonestándolo de paso por haber mostrado los poemas a más personas de las convenidas: «Si yo no la tuviera [confianza] en el buen celo de usted, le reñiría por haber franqueado las *Epístolas* ultra de mis prevenciones» (OC, III, p. 242).

2. LOS POEMAS

No hace falta recordar que entre los géneros poéticos de la Antigüedad clásica la epístola en verso era normal entre amigos; Horacio es un caso bien conocido. No extraña por tanto el ejercicio del molde entre los autores neoclásicos; si pensamos en la generación previa, Tomás de Iriarte escribió más de una docena de cartas en verso a amigos como Cadalso y a otros menos conocidos hoy en día, muchas publicadas en su *Colección* de 1787¹⁵.

Más allá de esto¹⁶, hemos de ver el primero de los poemas que nos ocupan como una manifestación de la amistad entre Moratín y Jovellanos, como

¹³ En concreto, Vargas Ponce se refiere al poema de Jovellanos y a la «admirable» epístola de Inarco en su carta a Ceán Bermúdez de 26 de junio de 1796 (David García López, «*Revuelvo archivos y me lleno de polvo siempre con vuestra merced en la memoria*». *Los estudios sobre bellas artes de José Vargas Ponce y Juan Agustín Ceán Bermúdez. Correspondencia (1795-1813)*, Gijón, Ediciones Trea, 2020, p. 96).

¹⁴ Con respecto a estas reticencias, ha de verse Elena de Lorenzo Álvarez, «G. M. de Jovellanos: el literato y las máscaras traslúcidas», en Elena de Lorenzo Álvarez (coord.), *Ser autor en la España del siglo XVIII*, Gijón, Ediciones Trea, 2017, pp. 281-316.

¹⁵ Tomás de Iriarte, *Colección de obras en verso y prosa*, Madrid, Benito Cano, 1787, t. II, pp. 1-104.

¹⁶ Ensayaremos a continuación un comentario de ambos textos, pero nos exonerará de tener que dar demasiados detalles el estudio de Elena de Lorenzo Álvarez, «*La Respuesta de*

puso ya de manifiesto Elena de Lorenzo al reparar en que en la moratiniana *Epístola a Jovellanos* «la retórica amorosa articula el motivo de la amistad»¹⁷. De hecho, en su poema, Moratín comienza afirmando y celebrando enérgicamente su amistad con Jovino («Sí, la pura amistad, que en dulce nudo / nuestras almas unió, durable existe», vv. 1-2), para, a renglón seguido, añadir que «la ausencia larga» (v. 3) no podrá variar su mutuo aprecio. Pasa entonces a encarecer las virtudes de Jovino definiéndolo como un practicante de la *aurea mediocritas*, en referencia a los muchos trabajos emprendidos por el gijonés durante su largo y provechoso destierro gijonés de los años noventa: «sé que en oscura, / deliciosa quietud contento vives, / siempre animado de incansable celo / por el público bien, de las virtudes / y del talento protector y amigo» (vv. 8-13). Cabe vincular todo ello bien con la tradición estoica, bien con Aristóteles y su concepto de la virtud. Sea como fuere, las cualidades humanas que ensalza aquí Inarco pueden relacionarse también con el pensamiento de las Luces con respecto a las acciones del individuo a favor de la sociedad en que vive, faceta destacada en las actividades de Jovino y no siempre apreciada adecuadamente por la sociedad de su época.

Una vez identificado y homenajeado el destinatario de la epístola, Inarco pone en juego la *captatio benevolentiae* habitual y se disculpa por «Estos que formo de primor desnudos, / no castigados de tu docta lima, / fáciles versos» (vv. 14-16). La epístola se escribe en *fáciles* versos endecasílabos blancos, metro preconizado y defendido desde 1773 por Jovellanos, quien dedicó muchas cartas del mayor interés al estudio de las ricas posibilidades de esta forma poé-

Jovellanos como renovación del discurso poético epistolar», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 6-7, 1996-1997, pp. 119-137.

¹⁷ Elena de Lorenzo Álvarez, *Nuevos mundos poéticos. La poesía filosófica de la Ilustración*, Oviedo, Universidad de Oviedo / Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2002, p. 496. Es sabido, no obstante, que con objeto de exagerar su posición en la República de las Letras y su amistad con figuras como Jovellanos, Leandro Fernández de Moratín falsificó en 1821 una serie de cartas datándolas en 1787 en el marco de sus primeros viajes a Francia (editadas en Andioc, *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, pp. 38-40, 58-60, 64-68, 80-83, 90-102). Sobre todo ello, han de verse René Andioc, «Remarques sur l'*Epistolario* de Leandro Fernández de Moratín», *Bulletin Hispanique*, LXIV bis, 1962, pp. 287-303; y Elena de Lorenzo Álvarez, «Aproximaciones al epistolario de G. M. de Jovellanos, con veinticuatro cartas inéditas», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 21, 2015, pp. 53-106; en concreto, pp. 63-67.

tica, de especial flexibilidad¹⁸; seguramente no sea casual que Moratín se sirva de ella para escribir precisamente al asturiano¹⁹, aunque el modelo subyacente es sin duda el de la *Epístola* de Garcilaso a Boscán, que también en versos sueltos recogía las andanzas en su regreso de Nápoles a Barcelona²⁰. Todavía añade Inarco antes de cerrar su presentación el deseo de reencontrar al amigo y narrarle sus andanzas por la vieja Europa: «el cielo en tanto / tráigame presto la ocasión de verte / y renovar en familiar discurso / cuanto a mi vista presentó del orbe / la varia escena» (vv. 18-22).

En ese momento, el poema muta hacia un nuevo foco de interés: transmitir «lo que ha visto en su viaje por Europa»²¹ («pueblos, naciones visité distintas», v. 28), en la idea de que «útil ciencia adquirí, que nunca enseña / docta lección», vv. 29-30), pues advertir «la diferencia suma / que el clima, el culto, la opinión, las artes, / las leyes causan» solo es posible «si al hombre estudias en el hombre mismo» (vv. 30-32). Esta mención recuerda a una de las afirmaciones más contundentes del *Ensayo sobre el hombre*, de Alexander

¹⁸ José Miguel Caso González, «Teorías métricas de Jovellanos en dos cartas inéditas», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 39, 1960, pp. 125-154 (más tarde en José Miguel Caso González, *La poética de Jovellanos*, Madrid, Prensa Española, 1972, pp. 117-150). Véase también José Miguel Caso González, «Carta poética de Jovellanos a don Ramón de Posada y Soto», también en *La poética de Jovellanos*, pp. 151-156; y, últimamente, Rodrigo Olay Valdés, *El endecasílabo blanco: la apuesta por la renovación poética de G. M. de Jovellanos*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ediciones Trea (Anejos de *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, n.º 5), 2020.

¹⁹ También se sirve de él —citamos siempre por Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón— en su idilio *La ausencia* (pp. 180-186), en su *Oda a don Gaspar de Jovellanos* (pp. 246-248), en su traducción de la *Inscripción del sepulcro de Almanzor* (pp. 255-258), su *Epístola a don Simón Rodríguez Laso* (pp. 270-276), su *Epístola a la marquesa de Villafranca* (pp. 305-307), sus dos epístolas *Al Príncipe de la Paz* (pp. 321-324, 349-354), su *Inscripción al sepulcro de Francisco Gregorio de Salas* (pp. 344-346), su *Epístola El filosofastro* (pp. 361-365), su *Epístola a Andrés* (pp. 375-385), una de sus traducciones de Horacio («Llevando por el mar el fermentido...», pp. 438-440), su *Elegía a las musas* (pp. 456-459), su *Oda al nacimiento de la actual condesa de Chinchón* (pp. 572-576) y su elegía *La sombra de Nelson* (pp. 580-585).

²⁰ Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, ed. de Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 113-119.

²¹ Philip Deacon, «La poesía del siglo XVIII (I)», en Víctor García de la Concha (dir.), *Historia de la literatura española*, vol. 6, *El siglo XVIII (I)*, coord. de Guillermo Carnero, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, p. 253.

Pope: «The proper study of mankind is man» (II, v. 1) y es, además, una forma suave de sugerir una menor atención hacia los conceptos teológicos. Una vez enunciado este principio, típico de la literatura de viajes y en el que quizá lata un cierto complejo de inferioridad de quien, como Moratín, no siguió estudios universitarios reglados²², el poema se centra en Roma, que describirá minuciosamente volviendo sobre el tópico de las ruinas y del ocaso del imperio, siguiendo los pasos de un Quevedo cuando prevenía ya de que «en Roma misma a Roma no la hallas; / cadáver son las que ostentó murallas / y tumba de sí propio el Aventino»²³. O, en palabras de Moratín, queda solo «examinar los admirables / restos que el tiempo, a cuya fuerza nada / resiste, quiso perdonar»²⁴. Todavía insiste en el vector principal del texto: la manifestación de su amistad por Jovino, cuando exclama su deseo de pasear por la ciudad del Tibre con el gijonés: «Fuésemme dado / vagar con ella [...] / y contigo examinar[la]» (vv. 37-39). Todo ello –vuelven los elogios a Jovellanos– por ser «Alumno / tú de las musas y las artes bellas, / oráculo veraz de la alma historia, / ¡cuánta doctrina al aflüente labio / dieras, y cuántas, inflamado el numen, / imágenes sublimes hallarías / en los destrozos del mayor imperio!» (vv. 41-47)²⁵.

²² Se trata de un hecho bien conocido de la biografía de Leandro; puede verse tratado con cierto detalle en Leandro Fernández de Moratín, *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*, ed. de Ana Rodríguez Fischer, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 17-18. Véase también René Andioc, «Introducción biográfica y crítica», en Leandro Fernández de Moratín, *La comedia nueva. El sí de las niñas*, eds. de John Dowling y René Andioc, Madrid, Castalia, 2001, pp. 8-9.

²³ Francisco de Quevedo, *Obras completas, 1. Poesía original*, ed. de José Manuel Blecuca, Barcelona, Planeta, 1963, p. 260.

²⁴ Se trata de reflexiones frecuentes también en la prosa moratiniana: «aquél ha sido muchas veces el teatro de la guerra, y [...] la gran Roma, señora del mundo, cayó de su antigua grandeza en manos de enemigos feroces» (Fernández de Moratín, *Viage a Italia*, ed. de Belén Tejerina, p. 209). O, más adelante, «el monte Aventino, el Celio, el Esquilino, el Viminal y el Janículo están desiertos, cubiertos de viñas y huertas, cuyas tapias forman unos caminos melancólicos interminables, que salen a las puertas de la ciudad. En el Circo Máximo y las deliciosas Termas de Caracalla se cultivan berzas; en las de Tito mugen bueyes; las soberbias galerías del Anfiteatro Flavio sirven de guardar estiércol, y los restos magníficos de la casa Áurea de Nerón, o sea, el Templo de la Paz, que se adornó con los despojos de Jerusalén destruida, son hoy matadero de gorrinos» (Fernández de Moratín, *Viage a Italia*, ed. de Belén Tejerina, p. 591).

²⁵ Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, p. 288.

A renglón seguido, y hasta el mismo final del poema, nos encontramos con un ejemplo de «imitación compuesta»²⁶, construcción de un discurso poético nuevo a partir de diferentes modelos entrecruzados. De esta forma, para dibujar en los vv. 47-62 el ocaso del poderío militar de Roma («Cayó la gran ciudad, que las naciones / más belicosas dominó») y reflejar en los vv. 63-89 el desmoronamiento de la cultura –y arquitectura– romanas, Moratín se surte de numerosas fuentes literarias que la edición de Pérez Magallón registra escrupulosamente en sucesivas notas: la poesía garcilasiana, el poema *A las ruinas de Itálica* de Rodrigo Caro, uno que otro soneto del ya citado Quevedo y distintas odas de Horacio²⁷. Al margen de estas referencias hispánicas, el paisaje descrito evocaría también para el lector culto del siglo XVIII la obra de Montesquieu sobre la grandeza y decadencia de los romanos –*Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence* (1734)–. Todo ello –«la lección del tiempo», en palabras de Deacon²⁸– conduce al sujeto poético al desengaño y a la afirmación del poder de la muerte («todo es mortal», «cuanto el hombre ve, todo es ruínas»), pues, al fin y a la postre, «a no volver huyen las horas» –verso este, además, en que creo que se entrevé al Góngora de «Mal te perdonarán a ti las horas»²⁹–.

Ahora bien, contrariamente al típico final barroco, Moratín cierra su poema con tres elocuentes versos de gran trascendencia: «Solo el oculto / numen, que anima el universo, eterno / vive, y él solo es poderoso y grande» (vv. 93-95). En ellos, como observa Pérez Magallón, se puede estar aludiendo «tanto al Dios católico como al principio deísta»³⁰, lo que también se puede notar en las *Odas filosóficas y sagradas* de Meléndez³¹. El propio Pérez Maga-

²⁶ Fernando Lázaro Carreter, «Imitación compuesta y diseño retórico en la *Oda a Juan Grial*», *Anuario de Estudios Filológicos*, 2, 1979, pp. 89-119.

²⁷ Fernández de Moratín, *Poetas completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, pp. 286-290. La presencia fundamental de Rodrigo Caro fue ya advertida por Caso González (OC, I, p. 288).

²⁸ Deacon, «La poesía del siglo XVIII (I)», p. 253.

²⁹ Luis de Góngora, *Obras completas, 1. Poemas de autoría segura. Poemas de autenticidad probable*, ed. de Antonio Carreira, Madrid, Turner, 2000, p. 584.

³⁰ Fernández de Moratín, *Poetas completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, p. 290.

³¹ Vid. Rinaldo Froldi, *Un poeta iluminista: Meléndez Valdés*, Milán, Cisalpino, 1967; Matthieu P. Raillard, «Deism, the Sublime and the Formulation of Early Romanticism in Juan Meléndez Valdés and José de Cadalso», *Studies in Eighteenth-Century Culture*, 39, 2010,

llón destaca cómo en las *Apuntaciones sueltas de Inglaterra* Inarco incluye una expresión casi literalmente idéntica: «¡Qué pequeños somos! Nada es grande, nada es durable sino Dios»³². A este cierre, en fin, también dedica un breve comentario Deacon, para quien «el Dios de Moratín es distante y frío»³³.

Por su lado, y como es usual en este tipo de correspondencias poéticas, la *Respuesta a Moratín* de Jovellanos se enlaza claramente con la de Inarco: principia, así, refiriéndose a los viajes del amigo («feliz Inarco, a quien la suerte un día / dio que los anchos términos de Europa / lograrse visitar», vv. 6-8), evocando luego en detalle los espacios recorridos por el joven Moratín (vv. 13-19), sin olvidar hacer mención de «la vacilante cuna / de la francesa libertad, mecida / por el terror y la impiedad», vv. 12-14), hasta llegar «al Tíbre, al antes orgulloso Tíbre» y corroborar, como Inarco, «¡Cuánto, cuánto, / cambió de Bruto [...] la patria!» (vv. 24-25), afirmando de paso una de las máximas de la *Epístola* moratiniana, pues, en efecto, dice Jovino a su interlocutor, «la experiencia te instruye» (v. 27).

Desde ese punto en adelante, Jovellanos propone una lectura por completo diferente del motivo de las ruinas: si para Inarco estas remiten al imaginario poético más tradicional y vinculado con el *tempus fugit*, Jovino acierta a darles un sentido enteramente nuevo, en la idea de que los vestigios del mundo antiguo son herencia de un orden periclitado basado en «la loca ambición, con rabia insana, / guerra, furor, desolación y muerte» (vv. 34-35). Ante este estado de cosas, el gijonés se pregunta: «¿por ventura tan adverso influjo / nunca su fuerza perderá? ¡Qué! El hombre, / ¿nunca mejorará?» (vv. 51-53). Su respuesta no puede ser más ilustrada, pues al desengaño moratiniano opone su conciencia de perfectibilidad, tal como también ha sido estudiado por Philip Deacon y Elena de Lorenzo³⁴. Según Jovellanos, «si perfectible / nació», «si pudo [...] / de la salvaje, estúpida ignorancia / salir»

pp. 131-150; Elena de Lorenzo Álvarez, «Lo sublime cósmico en la poesía de Juan Meléndez Valdés», *Cuadernos Dieciochistas*, 18, 2017, pp. 101-156.

³² Fernández de Moratín, *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*, ed. de Ana Rodríguez Fischer, p. 118.

³³ Deacon, «La poesía del siglo XVIII (I)», p. 254.

³⁴ Deacon, «La poesía del siglo XVIII (I)», p. 247; Lorenzo Álvarez, *Nuevos mundos poéticos. La poesía filosófica de la Ilustración*, pp. 412-414.

(vv. 54-56), «si supo las augustas leyes / del Universo columbrar» (vv. 56-57), «si [...] voló del mar sobre la incierta espalda» (vv. 60-61) y, por fin, «si pudo / perfeccionarse su razón» (vv. 65-66), entonces no es descabellado pensar que «vendrá el día en que la humana stirpe / de tanto duelo y lágrimas cansada / en santa paz, en mutua unión fraterna, / viva tranquila» (vv. 70-73).

Esto es, donde Moratín ve, a la luz de sus modelos poéticos, el final de una era, Jovino acierta a entrever el principio de otra («vendrá aquel día, vendrá, Inarco», v. 86) guiado por el progreso y regido por una serie de claros principios utópicos: primero, «el fatal nombre / de propiedad [...] / será por fin desconocido» (vv. 88-90); segundo, «del cielo / la alma verdad, su rayo poderoso / contra las torres del error vibrando / las vuelva en humo» (vv. 96-99); y tercero, «caerán en pos la negra hipocresía, / la atroz envidia, el dolo, la nunca harta / codicia» (vv. 101-103). Tras ello, «nueva generación desde aquel punto / la tierra cubrirá» (vv. 108-109), de modo que «al franco, al negro etíope, al britano / hermanos llamará» (vv. 110-111); todavía más, «un solo pueblo entonces, una sola / y gran familia, unida por un solo / común idioma habitará contenta / los indivisos términos del mundo» (vv. 114-117) y «todo será común, será el trabajo / pensión sagrada para todos, todos / su dulce fruto partirán contentos» (vv. 132-134). En los últimos versos de su texto, Jovellanos vuelve a conectar con el de Moratín, recordando también «la adoración del Universo, a la alta / fuente de amor, al solo Autor de todo» (vv. 142-143), donde también confluyen la visión deísta y cristiana en términos difíciles de precisar³⁵.

En cualquier caso, ambos poemas ejemplifican con claridad dos de las corrientes principales de la poesía de la Ilustración: Moratín, firmemente neoclásico, anclado en la visión convencional del tópico de las ruinas a la luz de sus modelos –incorporando, ciertamente, la visión deísta y la exalta-

³⁵ Desde siempre han preocupado a los estudiosos los principios expuestos por Jovino en esta suerte de programa utópico. Diferentes testimonios allega al respecto Caso en OC, I, p. 289, que van desde destacar la «candidez progresista» Jovellanos (como hace Gerardo Diego en «La poesía de Jovellanos», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 22, 1946, p. 220) hasta considerarlo «un comunista de 1926» (como Arturo Torres-Rioseco en «Gaspar Melchor de Jovellanos, poeta romántico», *Revista de Estudios Hispánicos*, I, 1928, p. 158). Remitimos de nuevo a Lorenzo Álvarez, *Nuevos mundos poéticos. La poesía filosófica de la Ilustración*, pp. 412-414 para la cabal interpretación de estos versos.

ción de la amistad—; y Jovellanos, representante de la más *aggiornata* poesía filosófica —su propia epístola no es sino «una meditación filosófica sobre el hombre»³⁶—, que acierta a trascender los modelos ideológicos de la tradición hispánica introduciendo nuevos motivos en su obra: progreso y perfectibilidad de los seres humanos.

3. NOVEDADES TEXTUALES: LA «EPÍSTOLA A JOVELLANOS»

3.1. Testimonios de la «*Epístola a Jovellanos*»

Muchos son los testimonios conocidos del poema, sobremanera los impresos, visto el éxito alcanzado por la obra de Moratín durante el XIX. Ahora bien, en realidad muy pocos de ellos tienen verdadero valor ecdótico, hasta de punto que, en su edición de la *Poesía* de Inarco, Pérez Magallón se centra solo en tres testimonios impresos de este poema³⁷ —mantenemos sus abreviaturas—:

a) Impresos

ODL *Obras dramáticas y líricas de D. Leandro Fernández de Moratín*, París, Augusto Bobée, 1825, 3 vols. Se sigue el texto con modificaciones autógrafas del autor en el ejemplar catalogado en la BNE, signatura R-2.571/73.

El poema aparece en el t. III, pp. 349-352.

ORAH *Obras de D. Leandro Fernández de Moratín, dadas a luz por la Real Academia de la Historia*, Madrid, Aguado Impresor, 1830-1831, 6 vols.

El poema aparece en el t. IV, pp. 140-143.

BAE *Obras de D. Nicolás y D. Leandro Fernández de Moratín*, Madrid, Rivadeneyra (BAE, n.º 2), 1846.

El poema aparece en las pp. 381-382.

³⁶ Deacon, «La poesía del siglo XVIII (I)», p. 247.

³⁷ Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, pp. 286-290.

Le asiste toda la razón al hacerlo, pues el texto clave de la tradición y al que los demás se remontarán de uno u otro modo es el que denomina *ODL*, última edición de la obra del poeta supervisada por él mismo, en la que introdujo diferentes correcciones, tal como era su costumbre, pues Inarco fue un constante cultor del *labor limae*³⁸. Todos los editores moratinianos han acudido a este último testimonio, en particular al citado ejemplar de la BNE con correcciones autógrafas³⁹. Ahora bien, son muchas más las ediciones de las poesías de Inarco que podrían consignarse, y ello centrándonos solo en el periodo 1825-1850:

1826 *Obras dramáticas y líricas de D. Leandro Fernández de Moratín*, París, A. Coniam, 1826, 3 vols.

El poema aparece en el t. III, pp. 282-285.

1834 *Obras dramáticas y líricas de D. Leandro Fernández de Moratín*, Barcelona, Antonio y Francisco Oliva, 1834, 6 vols.

El poema aparece en el t. VI, pp. 56-60.

1840 *Obras dramáticas y líricas de D. Leandro Fernández de Moratín, entre los Arcades Inarco Celenio*, Madrid, Oficina del establecimiento Central, 1840, 6 vols.

El poema aparece en el t. V, pp. 21-23.

1844 *Obras dramáticas y líricas de D. Leandro Fernández de Moratín. Nueva edición*, Madrid, Francisco de P. Mellado, 1844, 2 vols.

El poema aparece en el t. I, pp. 110-113.

Finalmente, existe una larga tradición de editar la *Epístola* de Moratín a Jovellanos junto con la *Respuesta* de Jovino a Inarco (OC, I, pp. 281-290), de modo que en las obras completas del asturiano también aparece el poema:

Cañedo *Colección de varias obras en prosa y verso del Excmo. Señor don Gaspar Melchor de Jovellanos*, ed. de Ramón María Cañedo, Madrid, Imprenta de D. León Amarita, 1830-1832, 7 vols.

El poema de Moratín aparece en el t. VII (1832), pp. 149-152.

³⁸ Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, pp. 63-66.

³⁹ Así lo hicieron, por citar dos ejemplos clásicos, John Dowling y René Andioc, en sus respectivas ediciones –impresas conjuntamente– de Leandro Fernández de Moratín, *La*

b) Manuscritos

Algo distinta es la situación de los manuscritos –de nuevo mantenemos las abreviaturas de Pérez Magallón–, pues a los tres conocidos, *L*, *M* y *T*, podemos añadir ahora un cuarto, *S*⁴⁰. El panorama queda como sigue:

L Autógrafo de Moratín. Biblioteca de la Real Academia Española, Manuscritos del Legado Antonio Rodríguez Moñino, signatura M-RAE, RM CAJA 14-10. *Al Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos etc. Epístola*, 2 fols.

Empleado por Jesús Pérez Magallón en su edición de Fernández de Moratín, *Poesías completas*, pág. 125. Polt poseía una fotocopia del poema, que de hecho fue él quien le facilitó a Pérez Magallón (ed. cit., pág. 285).

M Biblioteca de la Universidad de Oviedo, Manuscrito 395, *Papeles varios*, s. f., *Don Leandro Moratín a Jovellanos*, 3 fols. paginados de 1 a 5 [fols. 17r-19r del manuscrito], copia en limpio del siglo XVIII.

Tanto Francisco Aguilar Piñal (*Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, t. III, *D-F*, Madrid, CSIC, 1984, p. 342, n.º 2.639) como Jesús Pérez Magallón (Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, p. 125) citan erróneamente la signatura de este poema, pues ambos se refieren al manuscrito «394» en vez de al 395. Sin embargo, el ms. 394 de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, titulado *Papeles curiosos* (190 fols.), no incluye entre sus variopintos contenidos el poema de Moratín⁴¹.

comedia nueva y *El sí de las niñas*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 56 y 160. Más detalles al respecto se pueden ver en Leandro Fernández de Moratín, *La comedia nueva. El sí de las niñas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, Barcelona, Crítica, 1994, p. 96 (reed. corregida y aumentada en Leandro Fernández de Moratín, *La comedia nueva. El sí de las niñas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, Madrid, RAE, 2015, p. 282); y Leandro Fernández de Moratín, *El sí de las niñas*, ed. de Emilio Martínez Mata, Madrid, Cátedra, 2002, p. 54.

⁴⁰ Cuando Pérez Magallón hizo su edición en 1995, el manuscrito autógrafo *L* aún pertenecía a la familia de Antonio Rodríguez Moñino, si bien hoy su legado se halla ya depositado en la RAE. Además, tanto Aguilar Piñal como Pérez Magallón ofrecen un pequeño error en la signatura de *M*, que hemos podido identificar y subsanar.

⁴¹ No nos ha sido fácil localizar la ubicación del poema en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, que carece propiamente de un catálogo de manuscritos. Sin embargo, la

T Biblioteca privada del Palacio de Tox (Navia), *Epístola de Moratín a Jovellanos*, copia en limpio del siglo XIX procedente de Alejandro Menéndez de Luarca.

Publicado por José Miguel Caso González en Jovellanos, OC, I, pp. 282-285. Seguiremos su transcripción y los datos que él ofrece, pues no nos ha sido posible acceder al original.

A estos tres manuscritos —aclaremos que Pérez Magallón no trabaja con *T* al no haber podido verlo, aunque conoce su existencia y la transcripción de Caso González⁴²—, podemos añadir ahora un cuarto testimonio localizado recientemente:

S Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos, Fondo Manuscritos, signatura n.º 64, *Papeles varios*, documento 31, *Carta en verso al señor Jovellanos por un amigo*, 2 fols.

Citado en Miguel C. Vivancos, *Catálogo del Monasterio de Santo Domingo de Silos*, Santo Domingo de Silos, Abadía de Santo Domingo de Silos, 2006, p. 251. En la serie del ms. 64, el poema moratiniano se halla inserto entre unos *Versos al infierno y a la Gloria* y el *Memorial en verso de un cura de Toledo*, de Eusebio de Vergara.

No sería extraño suponer que algún testimonio más pudiese estar aguardando en algún archivo o biblioteca, pues sabemos que tanto Vargas Ponce⁴³ como González de Posada recibieron copia de estos textos (OC, III, p. 234), y ninguno de los manuscritos conservados parece tener esa procedencia.

ayuda del personal de la institución ha suplido con creces las citadas dificultades. Nada que ver con lo que Moratín lamenta de la Biblioteca Vaticana, donde se queja de que «todo es dificultades, todo llaves y cerraduras y permisos que hay que solicitar» (Fernández de Moratín, *Viage a Italia*, ed. de Belén Tejerina, p. 339).

⁴² Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, p. 285.

⁴³ García López, «*Revuelvo archivos y me lleno de polvo siempre con vuestra merced en la memoria*». *Los estudios sobre bellas artes de José Vargas Ponce y Juan Agustín Ceán Bermúdez. Correspondencia (1795-1813)*, p. 96.

3.2. *Aparato crítico de la «Epístola a Jovellanos»*

Ofrecemos a continuación el aparato crítico del poema. Lo hacemos en forma de aparato negativo⁴⁴, de modo que solo indicamos los testimonios que se apartan del texto crítico establecido, esto es, el del impreso *ODL* y los muchos que lo copian. No hay duda de que los manuscritos *L*, *M*, *T* y *S* representan un estadio redaccional previo; y los impresos, a partir de *ODL*, una versión corregida por el poeta. Precisamente por los cambios que Moratín introduce en su texto, la numeración de los versos varía. Para mayor claridad, ofrecemos en negrita la numeración del texto autorizado y entre corchete la de los manuscritos. Como se verá a continuación, la mayor parte de los cambios deben imputarse a Inarco, mientras que un pequeño porcentaje consiste en errores introducidos por las copias manuscritas *M* y la novedosa *S*, errores que son precisamente los que nos permiten filiar los testimonios y constituir el estema. No podemos hablar de errores ni en *L* –autógrafo– ni en *T*, pues, según la transcripción de Caso González, no difiere un ápice de *L*. Tan bueno es el texto de *T*, que el propio Caso especula con que pueda tratarse de una copia directa del original que Moratín remitió a Jovellanos (OC, I, p. 281), hoy perdida. En palabras de Pérez Magallón, ese original moratiniano «se encontraba en casa de Jovellanos, pero parece que está definitivamente perdido»⁴⁵ –sea como fuere, no cabe suponerlo muy distinto del conservado autógrafo *L*–. Por lo demás, se verá que nuestros cotejos difieren notablemente de los de Pérez Magallón⁴⁶: según él, los manuscritos *L* y *M* son prácticamente idénticos, pero hemos identificado muchos errores singulares de *M*, entre otras divergencias de relieve.

- v. 3 Jovino ilustre; y ni]
 [v. 3] caro Jovino; y ni *L*, *T*, *S*
 Caro Jovino; ni *M*
- v. 5 ronco]

⁴⁴ Alberto Bleca, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983, p. 148.

⁴⁵ Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, p. 285.

⁴⁶ Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, p. 291.

- [v. 5] horrenda *L, M, T, S*
- v. 6 apartarán]
[v. 6] apartará *M*
- v. 8 el son de Marte que suspende ahora]
[vv. 8-9] Marte crüel, cuando la patria ardía / en bélico furor, que ya suspende
L, M, T, S
- v. 17 fáciles]
felices *M*
- v. 18 vuélvame]
[v. 19] tráigame *L, M, T, S*
- vv. 22-24 a las que el Sena turbulento baña / teñido en sangre; del audaz britano, /
dueño del mar, al aterido belga]
[vv. 23-24] a las que el Sena en sangre tinta baña / del anglo adusto al sedicioso
belga *L, T, S*
a los que el Sena en sangre tinta baña / del anglo adusto el sedicioso
belga *M*
- v. 26 del Apenino]
[v. 26] de Apenino *M*
- v. 29 útil]
[v. 29] alta *L, M, T, S*
- v. 30 retirada]
[v. 30] solitaria *L, M, T, S*
- v. 36 sus orillas]
[v. 36] sus riberas *L, T, S*
- v. 43 de la alma]
[v. 43] del alma *M*

- v. 46 hallarías]
[v. 46] hallaría *M*
- v. 51 Nilo]
[v. 51] Indo *L, M, T, S*
- v. 56 torcidas]
[v. 56] guerreras *L, M, T, S*
- v. 57 y el ronco aplauso de los anchos foros]
[v. 57] y el confuso rumor del ancho foro *L, M, T, S*
- v. 67 se escucha]
[v. 67] retumban *L, M, T, S*
- v. 69 lamento funeral, la gloria acuerdan]
[v. 69] dolientes ecos, la memoria acuerdan *L, M, T, S*
- v. 75 saber, ni unida]
[v. 75] saber, ni unidas *L, T*
valor, ni unidas *M*
saber, ni viudas *S*
- v. 76 tanta opulencia, mitigar del hado
[vv. 76-77] tantas riquezas, ni el valor sublime / de sus caudillos mitigar el hado *L, M, T, S*
- v. 84 nombre inmortal la adulación traidora]
[v. 85] gloria inmortal la adulación infame *L, M, T, S*
- v. 85 que la violencia ensalza y los delitos]
[vv. 86-89] que la violencia ensalza y los delitos. / ¿En qué se apoya el insolente orgullo, / la pérfida ambición, que desconoce / leyes, pudor, y a la inocencia insulta? *L, M, T, S*
- v. 86 presurosa corre]
[v. 90] corre presurosa *L, M, T, S*

- v. 88 envidiosa...? ¿De qué? Si cuanto existe]
[v. 92] envidiosa...? Si cuanto existe *M*
- v. 90 Todo, que a no volver huyen las horas]
[v. 94] Todo, que a no volver precipitados *L, M, T, S*
- v. 91 precipitadas, y a su fin conducen]
[v. 95] huyen los años, y a su fin conducen *L, M, T, S*
- v. 94 el universo]
[v. 98] al universo *M*

3.3. Estema de la «Epístola a Jovellanos»

Como se desprende de los cotejos y ya adelantamos, Moratín escribió al menos dos versiones de este poema. La primera (O_1), que tiene 99 versos y cabe datar en Roma en noviembre de de 1795, es la que Moratín remitió a Jovino y la que representan los manuscritos, a la cabeza de todos ellos su propio autógrafo (*L*). La segunda (O_2), levemente más breve, se compone de 95 versos y no es tan fácil de fechar; en todo caso, se publicó en la edición de Bobée de 1825 y representa la última voluntad del poeta; no hay duda, pues, de que este es el texto que se debe imprimir, tal como Pérez Magallón hace en su edición⁴⁷, piedra de toque de cualquier aproximación a la poesía moratiniana.

Aunque no conocemos el paradero del original que Inarco remitió a Jovellanos, no es raro que los otros dos manuscritos conocidos hasta ahora, *M* y *T*, procedan del entorno asturiano, uno de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo (*M*) y otro de la Biblioteca privada del Palacio de Tox, en Navia (*T*), por lo que en última instancia deben de remontarse al original que Jovino recibió. Como hemos visto en los cotejos, los textos de *L* y *T* son idénticos, aunque no hay duda de que este último debe ser una copia dado su carácter no autógrafo. Por su lado, *M* presenta numerosas lecturas erróneas:

⁴⁷ Fernández de Moratín, *Poesías completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, pp. 285-291.

| <i>M</i> | <i>L, T, S</i> | TEXTO CRÍTICO | LOCALIZACIÓN |
|--|---|---|--------------|
| caro Jovino, ni la ausencia larga | caro Jovino, y ni la ausencia larga | caro Jovino, y ni la ausencia larga | v. 3 |
| de mi memoria apartará tu idea | de mi memoria apartarán tu idea | de mi memoria apartarán tu idea | v. 6 |
| felices versos, la verdad te anuncien | fáciles versos, la verdad te anuncien | fáciles versos, la verdad te anuncien | v. 17 |
| a los que el Sena en sangre tinto baña | a las que el Sena en sangre tinto baña | a las que el Sena en sangre tinto baña | v. 23 |
| del anglo adusto el sedicioso belga | del anglo adusto al sedicioso belga | del anglo adusto al sedicioso belga | v. 24 |
| de Apenino, y la que en humo ardiente | del Apenino, y la que en humo ardiente | del Apenino, y la que en humo ardiente | v. 26 |
| imágenes sublimes hallaría | imágenes sublimes hallarías | imágenes sublimes hallarías | v. 46 |
| ni su virtud, ni su valor, ni unidas | ni su virtud, ni su saber, ni unidas | ni su virtud, ni su saber, ni unidas | v. 75 |
| envidiosa...? Si cuanto existe | envidiosa...? ¿De qué? Si cuanto existe | envidiosa...? ¿De qué? Si cuanto existe | v. 88 |

a) Hace inviable sintácticamente la primera oración del poema al omitir la conjunción *y* en el v. 3.

b) En el v. 6, introduce un error de concordancia, pues donde *L, M* y *S* leen *apartarán*, *M* ofrece *apartará*, cuando no hay duda de que el sujeto es plural: Inarco dice a Jovellanos que «ni la ausencia larga» (v. 3), «ni la distancia, ni interpuestos montes» (v. 4), «y proceloso mar» (v. 5) *apartarán* «de mi memoria [...] tu idea», esto es, tu ‘imagen’, sirviéndose, tal como Pérez Magallón anota, del tópico del objeto grabado en el alma por razón de amor o, como aquí, amistad⁴⁸.

⁴⁸ Fernández de Moratín, *Poetas completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, p. 286, n. 5. A este tópico dedicó una monografía Guillermo Serés, *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1996. A la amistad como

c) En el v. 17, deforma los versos «fáciles» (*L, T, S*) de la *captatio benevolentiae* en «felices».

d) En el v. 23, convierte erróneamente a «los» en pronombre de «orilla» en lugar del correcto «las» (*L, T, S*); y, en el v. 24, transforma el rango «del anglo adusto al sedicioso belga» (*L, T, S*) en la imposible selección «del anglo adusto el sedicioso belga» (*M*).

e) Hace hipométrico el v. 26 al leer «de Apenino» (*M*), que obliga a sinalefa, en lugar de «del Apenino» (*L, T, S*).

f) Rompe la sintaxis del v. 46 cuando recoge «hallaría» (*M*) donde los demás manuscritos consignan «hallarías» (*L, T, S*), pues el texto se dirige en 2.^a persona a Jovino.

g) En el v. 75, donde *L* y *T* leen «ni su virtud, ni su saber, ni unidas», *M* reemplaza «saber» por «valor», ofreciendo el verso «ni su virtud, ni su *valor*, ni unidas», lo que consiste en un error por atracción, pues la palabra *valor* comparece en el verso siguiente en todos los testimonios: «tantas riquezas, ni el valor sublime».

h) En el v. 88 introduce una importante falla que desarregla el verso, hasta hacer del correcto «envidiosa...? ¿De qué? Si cuanto existe» (*L, T, S*) el trunco «envidiosa...? Si cuanto existe» (*M*).

Por su lado, *S*, el manuscrito que damos propiamente a conocer, procede ya no del entorno asturiano –pero en todo caso sí del norte de la península– pero sigue también claramente el texto de *L* y se separa de *M*, pues no presenta ninguno de los errores anteriores; sí otros propios, de modo que *S* debe pertenecer a otra rama que *M* y *T*. Así:

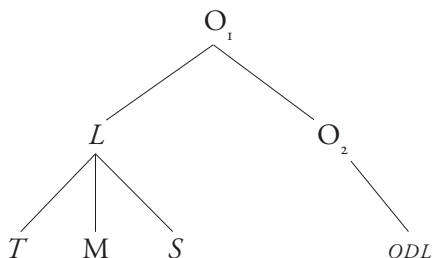
| <i>S</i> | <i>L, T</i> | TEXTO CRÍTICO | LOCALIZACIÓN |
|---|---|---|--------------|
| del Tibre en sus <i>riberas</i> me detiene | del Tibre en sus <i>orillas</i> me detiene | del Tibre en sus <i>orillas</i> me detiene | v. 36 |
| Ni su virtud, ni su saber, ni viudas | ni su virtud, ni su saber, ni unidas | ni su virtud, ni su saber, ni unidas | v. 75 |

motivo poético fundamental de la Ilustración ha dedicado páginas esclarecedoras Lorenzo Álvarez, *Nuevos mundos poéticos. La poesía filosófica de la Ilustración*, pp. 502-505.

a) En el v. 36 lee por su cuenta «del Tibre en sus *riberas* me detiene» frente a todos los demás, que ofrecen «del Tibre en sus *orillas* me detiene».

b) En el citado v. 75, introduce un disparate, pues donde la primera versión de Moratín lee *unidas* (*L, M, T*) y la segunda *unida* (*ODL, etc.*), *S* ofrece el imposible *viudas*, que no tiene sentido y que es evidente deformación de *unidas* por mala lectura.

Por lo tanto, no hay duda de que *S* procede de *L* en una rama distinta que *M* y *T*. Todo ello conduce a hipotetizar al siguiente estema, que Pérez Magallón no necesita constituir dado que para editar el poema está claro que debe seguirse el impreso *ODL*. En todo caso, creemos que disponer de él reviste utilidad para los especialistas:



Es cierto que, al ser los textos de *T* y *L* idénticos, no es posible filiarlos; en realidad, *M* o *S* podrían igualmente remontarse a *T*; sin embargo, al ser *L* autógrafo y *T* una copia, lo más dable es suponer lo que el estema representa: que se trate de una copia de *L* independiente de *M* y *S*.

Finalmente, transcribimos en apéndice el testimonio *S*.

4. NOVEDADES TEXTUALES: LA «RESPUESTA A MORATÍN»

4.1. Testimonios de la «Respuesta a Moratín»

También de la *Respuesta a Moratín* hemos localizado un nuevo testimonio depositado en la Universidad de Oviedo. Además, tendremos en cuenta en nuestros cotejos el autógrafo de Jovellanos, conocido tardíamente por Caso González y por ello no empleado en su edición del poema, que debe en lo

sucesivo actualizarse a la luz de las lecturas de este fundamental testimonio. El estudioso gijonés tuvo en cuenta los dos siguientes impresos⁴⁹, el primero de los cuales es, según él, la matriz del segundo en el poema que nos ocupa –mantenemos también sus abreviaturas para mayor claridad–:

a) Impresos

Cañedo *Colección de varias obras en prosa y verso del Excmo. Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, ed. de R[amón] M[aría] C[añedo], Madrid, Imprenta de D. León Amarita, 1830-1832, 7 vols.

El poema aparece en el t. VII, pp. 152-157.

Nocedal *Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, colección hecha e ilustrada por D. Cándido Nocedal*, Madrid, Rivadeneyra, 1858-1859, 2 vols.

El poema aparece en el t. I, pp. 46-47.

b) Manuscritos

En su edición, José Miguel Caso González solo trabaja con un manuscrito del poema:

T Biblioteca privada del Palacio de Tox (Navia), *Epístola de Moratín a Jovellanos*, copia en limpio del siglo XIX procedente de Alejandro Menéndez de Luarca.

Publicado por José Miguel Caso González en *Jovellanos*, OC, I, pp. 285-288. Seguiremos su transcripción, pues no nos ha sido posible acceder al original.

Por nuestra parte, podemos añadir dos manuscritos con los que Caso González no trabajó, conocidos por ofrecer también el poema de Moratín hijo, pero que no había sido advertido que también ofrecían la *Respuesta* de Jovellanos –pues al tratarse de un intercambio poético, no es de extrañar que se conserven juntas ambas composiciones–:

⁴⁹ *Jovellanos*, OC, I, pp. 285-288.

- L Autógrafo de Jovellanos. Biblioteca de la Real Academia Española, Manuscritos del Legado Antonio Rodríguez Moñino, signatura M-RAE, RM CAJA 14-10. *Epístola de Jovellanos a Moratín*, 4 fols.

Caso González conoció solo tardíamente este manuscrito, que reprodujo facsimilarmente en el apartado de ilustraciones de su *Homenaje a Jovellanos en el segundo centenario de la creación del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía*, estudios, edición y notas de José Miguel Caso González, Oviedo, Hidroeléctrica del Cantábrico, 1992, pp. 19-25, ed. no venal. Por ello, el estudioso gijonés no pudo tener en cuenta este testimonio en sus ediciones de la poesía de Jovino (1961, pp. 298-301 y 1984, pp. 285-288). Es llamativo que Caso González no trabajase entonces con este manuscrito del Archivo Rodríguez Moñino, pues sí manejó otros del mismo origen, como el también autógrafo de Jovellanos de la *Epístola VIII, A Posidonio*, una copia de puño y letra de Meléndez Valdés de la *Sátira II* y sendas copias de los dos romances de Jovino contra García de la Huerta (OC, I, p. 47). La relevancia de este *nuevo* testimonio de la *Respuesta a Inarco* es evidente por tratarse del único testimonio conocido de mano del poeta.

- M Biblioteca de la Universidad de Oviedo, Manuscrito 395, *Papeles varios*, s. f., *Don Leandro Moratín a Jovellanos*, 3 fols. paginados de 5 a 10 [fols. 19r-21v del manuscrito], copia en limpio del siglo XVIII.

Caso González tampoco tuvo en consideración este manuscrito. Sin embargo, el hecho de que la Universidad de Oviedo carezca de un catálogo de manuscritos mínimamente detallado explica sin duda la situación. Además, aunque Aguilar Piñal vio en este manuscrito la epístola a Jovellanos (*Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, t. III, p. 342, n.º 2.639), no debió de advertir que a continuación se encontraba la respuesta de este a Inarco y no lo consignó en el tomo correspondiente de su *Bibliografía* (t. IV, G-K). Ya hemos tratado más arriba, además, del pequeño error cometido por Aguilar al ofrecer la signatura de este testimonio, lo que sin duda dificultaba la búsqueda.

4.2. Aparato crítico de la «Respuesta a Moratín»

En este caso, a diferencia del aparato crítico del poema anterior, el testimonio autógrafo obliga a modificar el texto crítico repetido hasta el momento, constituido por Caso González a la vista de copias manuscritas e impresas,

pero no de un original del autor. El autógrafo de Jovellanos (*L*) ofrece en seis puntos, aun tratándose de una copia en limpio, diversas tachaduras y enmiendas que nos permiten conocer mejor la redacción del poema. Así, ciñéndonos en primer lugar a las variantes de autor, podemos consignar:

- v. 13 qué viste al fin la [ilegible] cuna
 vacilante

- v. 14 del heroísmo y del terror
 por el terror y la impiedad, qué viste

- v. 97 [ilegible] ~~torres de su rayo poderoso~~
 la alma verdad su rayo poderoso

- v. 98 contra las torres del error fulmine
 vibrando

- v. 99 y las derroque y su falange inmensa
 ~~las vuelva en falsas y su asquerosa hueste~~
 las vuelva en humo y su asquerosa hueste

- v. 140 ~~la gratitud del mundo, a la alta, eterna~~
 la adoración del universo, a la alta

Afortunadamente, estas variantes de autor no dificultan acceder a la redacción definitiva del texto, siempre legible en el manuscrito —aunque a veces sea imposible desentrañar las tachaduras—⁵⁰. Esta redacción definitiva de Jovellanos debe ser la que pase a ser editada en las *Obras* del asturiano, pues difiere en varios puntos de la hasta ahora tenuta por versión canónica. El aparato crítico queda, por tanto, como sigue, tomando como referencia el texto autógrafo de *L*:

⁵⁰ No nos es posible reproducir aquí el manuscrito de la RAE, de modo que remitimos a los interesados al facsímil ya citado aparecido en *Homenaje a Jovellanos en el segundo centenario de la creación del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía*, estudios, edición y notas de José Miguel Caso González, Oviedo, Hidroeléctrica del Cantábrico, 1992, pp. 19-25.

- v. 5 una y muchas veces]
una y mil veces *Cañedo*
- v. 8 lograrse]
lograses *Nocedal*
- v. 11 en firme]
con firme *Nocedal, Cañedo, T, M*
- v. 12 ¿qué viste al fin, la vacilante cuna]
que viste al fin la vacilante cuna *Nocedal, Cañedo, T, M*
- v. 14 por el terror y la impiedad?; ¿qué viste]
por el terror y la impiedad que viste *Nocedal, Cañedo, T, M*
- v. 15 invidia]
envidia *Nocedal, Cañedo, T, M*
- v. 18 peligrosos mares]
peligrosas mares *M*
- v. 52 nunca su fuerza]
nunca la fuerza *T*
- v. 65 puede]
pudo *Nocedal*
- v. 75 al otro]
a otro *T*
- v. 89 propiedad]
propiedad *Nocedal, Cañedo, T, M*
- v. 100 ahuyente]
aviente *Cañedo*
- v. 106 salieron]
salieran *Cañedo*

- v. 110 al franco, al negro etíope, el britano]
al francés, al negro etíope, al britano *Cañedo, Necedal, T*
- v. 112 interese]
enseres *M*
- v. 115 y gran familia unida por un solo]
gran familia unida por un so *M*
- v. 120 bramando y llamas y feroz tumulto]
bramando, llamas y feroz tumulto *Necedal, Cañedo, T, M*
- v. 126 despechado marinero]
despechado el marinero *T*
- v. 139 y en solo un himno]
y en un solo himno *Cañedo, Necedal*

4.3. Estema de la «Respuesta a Moratín»

Tal como ha quedado claro en el aparato, resulta evidente que las cuatro copias que conocemos, dos manuscritas (*M, T*) y dos impresas (*Cañedo, Necedal*), presentan al menos varios errores comunes, todos de menor entidad, que podemos identificar porque ninguno de ellos se encuentra en el autógrafo *L*. y que son los que habrán de corregirse en lo sucesivo en la edición del texto:

| <i>L</i> | <i>M, T, Cañedo, Necedal</i> | TEXTO CRÍTICO | LOCALIZACIÓN |
|--|---------------------------------------|--|--------------|
| en firme y fiel balanza comparando | con firme y fiel balanza comparando | en firme y fiel balanza comparando | v. 11 |
| ¿qué viste al fin, la vacilante cuna | que viste al fin la vacilante cuna | ¿qué viste al fin, la vacilante cuna | v. 12 |
| por el terror y la impiedad?; ¿qué viste | por el terror y la impiedad que viste | por el terror y la impiedad?; ¿qué viste | v. 14 |

| | | | |
|----------------------------------|---------------------------------|----------------------------------|--------|
| Invidia | envidia | invidia | v. 15 |
| Propiedad | propiedad | propriedad | v. 89 |
| bramido y llamas y feroz tumulto | bramido, llamas y feroz tumulto | bramido y llamas y feroz tumulto | v. 120 |

a) En el v. 11, todas las copias leen «*con* firme y fiel balanza comparando» (*Cañedo, Nocedal, M, T*) cuando el autógrafo nos recoge incontrovertiblemente «*en* firme y fiel balanza comparando» (*L*).

b) En el v. 120, todas las copias ofrecen el verso «bramido, llamas y feroz tumulto» (*Cañedo, Nocedal, M, T*), mientras que el original de puño de Jovino sustituye la coma por la conjunción *y*: «bramido y llamas y feroz tumulto» (*L*).

c) Por último, en los vv. 12 y 14, las copias leen como *que* átono «que viste», si bien el autógrafo hace en ambos versos ese *qué* tónico y lo convierte en complemento directo de *viste*: «¿qué viste...». Aunque la ortografía es responsabilidad del editor, aquí varía el sentido y el autógrafo de Jovellanos es muy claro al respecto. A su vez, y por último, en los vv. 15 y 89 las copias leen las formas *envidia* y *propiedad* donde la mano de Jovellanos mantiene *invidia* y *propriedad*, lo que de nuevo resulta de poca entidad, pero debería mantenerse de acuerdo con el estadio de lengua en que el texto fue escrito, pues modernizar estas grafías sería, sobre todo en el caso de *invidia*, intervenir más allá del grado de pertenencia fonológica.

Así las cosas, todas las copias descienden de un subarquetipo α y no propiamente del original de Jovellanos; esa primera copia común a toda la tradición debió de introducir estas pequeñas trivializaciones.

No obstante, existen otros errores en la tradición, ya no relevantes para la edición del poema, que son los que nos permiten constituir el estema.

En el v. 110 *Cañedo, Nocedal* y *T* presentan un nuevo error común que nos permite postular el subarquetipo β y que sin embargo *M* ya no contiene. Estos tres testimonios leen «al francés, al negro etíope, al britano», clara *facilior* de «al francés, al negro etíope, *el* britano / hermanos llamará», donde *el britano* es el sujeto y de otro modo la oración no lo llevaría. Además, los errores singulares de *M* (vv. 112, 115) permiten separar dentro de α a este testimonio de *Cañedo, Nocedal* y *T*.

| <i>M</i> | <i>Cañedo, Nocedal, T</i> (β) | TEXTO CRÍTICO | LOCALIZACIÓN |
|---|---|---|--------------|
| al francés, al negro etíope, el britano | al francés, al negro etíope, al britano | al francés, al negro etíope, el britano | v. 110 |
| Enseres | interese | interese | v. 112 |
| gran familia unida por un so | y gran familia unida por un solo | y gran familia unida por un solo | v. 115 |

Lo mismo sucede dentro de la familia β . *Cañedo* y *Nocedal* leen de modo defectuoso en el v. 139, introduciendo una incorrección métrica, pues ofrecen el verso «el nudo estrecharán, y en un solo himno», que exige una imposible sinalefa entre las sílabas 9.^a y 10.^a, frente al correcto «el nudo estrecharán, y en solo un himno», donde la sinalefa es ya correcta entre las sílabas 8.^a y 9.^a; por su parte, *T* ya no presenta este error, pero sí otros propios (vv. 52, 75, 126) ausentes en *Cañedo* y *Nocedal*, lo que nos permite tender dos ramas desde β .

| <i>Cañedo, Nocedal</i> (γ) | <i>T</i> | TEXTO CRÍTICO | LOCALIZACIÓN |
|---|---|---|--------------|
| nunca su fuerza | nunca la fuerza | nunca su fuerza | v. 52 |
| al otro | a otro | al otro | v. 75 |
| despechado marinero | despechado el marinero | despechado marinero | v. 126 |
| el nudo estrecharán, y en un solo <u>h</u> imno | el nudo estrecharán, y en solo <u>u</u> n himno | el nudo estrecharán, y en solo <u>u</u> n himno | v. 139 |

Finalmente, *Cañedo* y *Nocedal* aparecen hermanados bajo el subarquetipo γ a la luz de su error común en el citado v. 139, pero no pueden ser copia uno de otro porque presentan errores cruzados: *Cañedo* ofrece errores singulares en los vv. 5 y 100 –donde *Nocedal* lee bien–, mientras que *Nocedal* lo hace en los vv. 8 y 65 –donde *Cañedo* recoge la lección genuina–.

| <i>Cañedo</i> | <i>Nocedal</i> | TEXTO CRÍTICO | LOCALIZACIÓN |
|-----------------|--------------------|--------------------|--------------|
| una y mil veces | una y muchas veces | una y muchas veces | v. 5 |

¿qué viste al fin, la vacilante cuna
 de la francesa libertad, mecida
 por el terror y la impiedad?; ¿qué viste,
 malgrado tanta coligada invidia, 15
 y de sus furias a despecho, rotas
 del belga y del batavo las cadenas?;
 ¿qué, al fin venciendo peligrosos mares
 y ásperos montes, viste todavía
 gemir en dobles grillos aherrojado 20
 al Tíbre, al antes orgulloso Tíbre,
 que libre un día encadenó la tierra?
 ¡Cuánto, ah, sobre su haz destruyó el tiempo
 de vicios y virtudes! ¡Cuánto, cuánto
 cambió de Bruto y Richelieu la patria! 25
 ¡Oh, qué mudanza! ¡Oh, qué lección! Bien dices:
 la experiencia te instruye. Sí, del hombre
 he aquí el más digno y provechoso estudio:
 ya ornada ver la gran naturaleza
 por los esfuerzos de la industria humana, 30
 varia, fecunda, gloriosa y llena
 de amor, de unión, de movimiento y vida;
 o ya violadas sus eternas leyes
 por la loca ambición, con rabia insana,
 guerra, furor, desolación y muerte; 35
 tal es el hombre. Ya le ves al cielo
 por la virtud alzado, y de él bajando,
 traer el pecho de piedad henchido,
 y fiel y humano y oficioso darse
 todo al amor y fraternal concordia... 40
 ¡Oh, cuál entonces se solaza y ríe,
 ama y socorre, llora y se conduele!
 Mas ya le ves que del Averno oscuro
 sale blandiendo la enemiga antorcha,
 y acá y allá frenético bramando, 45
 quema y mata y asuela cuanto topa.
 Ni amarle puedes, ni odiarle; puedes

tan solo ver con lástima su hado,
 hado crüel, que a enemistad y fraude
 y susto y guerra eterna le conduce. 50
 Mas ¿por ventura tan adverso influjo
 nunca su fuerza perderá? ¡Qué!, ¿el hombre
 nunca mejorará?... Si perfectible
 nació; si pudo a la mayor cultura
 de la salvaje estúpida ignorancia 55
 salir; si supo las augustas leyes
 del universo columbrar, y alzado
 sobre los astros, su brillante giro,
 su luz, su ardor, su número y su peso,
 infalible midió; si, más osado, 60
 voló del mar sobre la incierta espalda
 a ignotos climas, navegó en los aires,
 dio al rayo leyes, y a distantes puntos,
 como él veloz, por la tendida esfera
 sus secretos envió; por fin, si puede 65
 perfeccionarse su razón, ¿tan solo
 será a su tierno corazón negada
 la perfección? ¿Tan solo esta divina,
 deliciosa esperanza? ¡Oh caro Inarco!
 ¿No vendrá el día en que la humana estirpe, 70
 de tanto duelo y lágrimas cansada,
 en santa paz, en mutua unión fraterna,
 viva tranquila? ¿En que su dulce imperio
 santifique la tierra, y a él rendidos
 los corazones de uno al otro polo, 75
 hagan reinar la paz y la justicia?
 ¿No vendrá el día en que la adusta guerra
 tengan en odio, y bárbaro apelliden
 y enemigo común al que atizare
 de nuevo su furor, y le persigan 80
 y con horror le lancen de su seno?
 ¡Oh sociedad! ¡Oh leyes! ¡Oh crueles
 nombres, que dicha y protección al mundo

engañado ofrecéis, y guerra solo
 le dais, y susto y opresión y llanto! 85
 Pero vendrá aquel día, vendrá, Inarco,
 a iluminar la tierra y los cuitados
 mortales consolar. El fatal nombre
 de propiedad, primero detestado,
 será por fin desconocido. ¡Infame, 90
 funesto nombre, fuente y sola causa
 de tanto mal! Tú solo desterraste,
 con la concordia de los siglos de oro,
 sus inocentes y serenos días;
 empero al fin sobre el lloroso mundo 95
 a lucir volverán, cuando del cielo
 la alma verdad, su rayo poderoso
 contra las torres del error vibrando,
 las vuelva en humo, y su asquerosa hueste
 ahuyente y hunda en sempiterno olvido. 100
 Caerán en pos la negra hipocresía,
 la atroz envidia, el dolo, la nunca harta
 codicia, y todos los voraces monstruos
 que la ambición alimentó, y con ella
 serán al hondo bátratro lanzados, 105
 allá de do salieron en mal hora,
 y ya no más insultarán al cielo.
 Nueva generación desde aquel punto
 la tierra cubrirá, y entrambos mares;
 al franco, al negro etíope, el britano 110
 hermanos llamará, y el industrial
 chino dará, sin dolo ni interese,
 al transido lapón sus ricos dones.
 Un solo pueblo entonces, una sola
 y gran familia, unida por un solo 115
 común idioma, habitará contenta
 los indivisos términos del mundo.
 No más los campos de inocente sangre
 regados se verán, ni con horrendo

bramido y llamas y feroz tumulto 120
 por la ambición frenética turbados.
 Todo será común, que ni la tierra
 con su sudor ablandará el colono
 para un ingrato y orgulloso dueño,
 ni ya, surcando tormentosos mares, 125
 hambriento y despechado marinero
 para un malvado, en bárbaras regiones,
 buscará el oro, ni en ardientes fraguas,
 o al banco atado, en sótanos hediondos,
 le dará forma el mísero artesano. 130
 Afán, reposo, pena y alegría,
 todo será común; será el trabajo
 pensión sagrada para todos; todos
 su dulce fruto partirán contentos.
 Una razón común, un solo, un mutuo 135
 amor los atarán con dulce lazo;
 una sola moral, un culto solo,
 en santa unión y caridad fundados,
 el nudo estrecharán, y en solo un himno,
 del Austro a los Triones resonando, 140
 la voz del hombre llevará hasta el cielo
 la adoración del universo, a la alta
 fuente de amor, al solo Autor de todo.

6. TRANSCRIPCIÓN DEL TESTIMONIO S DE LA «EPÍSTOLA A JOVELLANOS» DE MORATÍN

Epístola

Sí: la pura amistad, que en dulce nudo
 nuestras almas unió, durable existe,
 caro Jovino, y ni la ausencia larga,
 ni la distancia, ni interpuestos montes
 y proceloso mar que suena horrendo, 5

de mi memoria apartarán tu idea.
 Duro silencio a mi cariño impuso
 Marte crüel, cuando la patria ardía
 en bélico furor, que ya suspende
 la paz, la dulce paz. Sé que en obscura, 10
 deliciosa quietud, contento vives,
 siempre animado de incansable celo
 por el público bien, de las virtudes
 y del talento protector y amigo.
 Estos que formo de primor desnudos 15
 (no castigados de tu docta lima),
 fáciles versos, la verdad te anuncien
 de mi constante fe; y el cielo en tanto
 tráigame presto la ocasión de verte
 y renovar en familiar discurso 20
 cuanto a mi vista presentó del orbe,
 la varia escena. De mi patria orilla
 a las que el Sena en sangre tinta baña,
 del anglo adusto al sedicioso belga;
 del Rhin profundo a las nevadas cumbres 25
 del Apenino, y la que en humo ardiente
 cubre y ceniza a Nápoles canora,
 pueblos, naciones visité distintas.
 Alta ciencia adquirí, que nunca enseña
 docta lección en solitaria estancia; 30
 que allí no ves la diferencia suma
 que el clima, el culto, la opinión, las artes,
 las leyes causan. Hallarasla solo,
 si al hombre estudias en el hombre mismo.
 Ya el crudo invierno que aumentó las ondas 35
 del Tibre, en sus riberas me detiene,
 de Roma habitador. ¡Fuésemo dado
 vagar por ella, y de su gloria antigua
 contigo examinar los admirables
 restos que el tiempo, a cuya fuerza nada 40
 resiste, quiso perdonar! Alumno

tú de las Musas y las artes bellas,
 oráculo veraz de la alma historia,
 ¡cuánta doctrina al afluyente labio
 dieras, y cuántas, inflamado el numen, 45
 imágenes sublimes hallarías
 en los destrozos del mayor imperio!
 Cayó la gran ciudad que las naciones
 más belicosas dominó, y con ella
 acabó el nombre y el valor latino; 50
 y la que, osada, desde el Indo al Betis
 sus águilas llevó, prole de Marte,
 adornando de bárbaros trofeos
 el Capitolio, conduciendo atados 55
 al carro de marfil reyes adustos,
 entre el sonido de guerreras trompas
 y el confuso rumor del ancho foro;
 la que dio leyes a la tierra, horrible
 noche la cubre, pereció. Ni esperes 60
 en la que existe descendencia obscura,
 torpe, abatida, del honor primero,
 de la antigua virtud hallar señales.
 Estos desmoronados edificios,
 informes masas que el arado rompe,
 circos un tiempo, alcázares, teatros, 65
 termas, soberbios arcos y sepulcros,
 donde (fama es común) tal vez retumban,
 en el silencio de la sombra triste,
 dolientes ecos, la memoria acuerdan
 del pueblo ilustre de Quirino, y solo 70
 esto conserva a las futuras gentes
 la señora del mundo, ínclita Roma.
 ¿Esto y no más, de su poder temido,
 de sus artes quedó? ¡Que no pudieron
 ni su virtud, ni su saber, ni viudas 75
 tantas riquezas, ni el valor sublime
 de sus caudillos mitigar del hado

la ley tremenda o dilatar el golpe!
 ¡Ay! si todo es mortal, si al tiempo ceden,
 como la débil flor, los fuertes muros; 80
 si los bronce y púrpuras quebranta,
 y los destruye, y los sepulta en polvo,
 ¿para quién guarda su tesoro intacto
 el avaro infeliz?; ¿a quién promete
 gloria inmortal la adulación infame, 85
 que la violencia ensalza y los delitos?
 ¿En qué se apoya el insolente orgullo,
 la pérfida ambición que desconoce
 leyes, pudor, y a la inocencia insulta?
 ¿Por qué a la tumba corre presurosa 90
 la humana estirpe vengativa, airada,
 envidiosa...? ¿De qué?, si cuanto existe,
 y cuanto el hombre ve, todo es ruínas.
 Todo, que a no volver precipitados
 huyen los años, y a su fin conducen 95
 de los altos imperios de la tierra
 el caduco esplendor. Solo el oculto
 numen que anima el universo, eterno
 vive, y él solo es poderoso y grande.

RODRIGO OLAY VALDÉS

Universidad de Oviedo

Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII